

Reflexiones pedagógicas en torno al concepto de actor social

Pedagogical reflections on the concept of social actor

Sergio Moctezuma Pérez*

Universidad Autónoma del Estado de México, México

*Autor a quien se dirige la correspondencia: smoctezumap@uaemex.mx

Recibido: 14 de julio de 2024 / Aceptado: 28 de abril de 2025

Resumen

El concepto de actor social es fundamental en las ciencias sociales para diversas corrientes teóricas y ha sido tema de discusión desde el siglo XIX. Incluso, el surgimiento de la antropología como ciencia se vincula al interés de los científicos sociales por desentrañar el papel que juega el comportamiento humano dentro de las estructuras sociales. El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la importancia de aprender a relacionar el contenido de un texto teórico con los hallazgos en trabajos de campo de tipo etnográfico. Para lograr lo anterior, se presentan los conceptos de acción social, actor, agencia y sustento que han utilizado pensadores clásicos y contemporáneos de la sociología como Max Weber, Bruno Latour y Norman Long.

Palabras clave: Teoría social, actor social, etnografía, mapeo de actores, enseñanza

Abstract

The concept of the social actor is fundamental in the social sciences for various theoretical currents and has been a topic of discussion since the 19th century. Even the emergence of anthropology as a science is linked to the interest of social scientists in unraveling the role that human behavior plays within social structures. The aim of this article is to reflect on the importance of learning to relate the content of a theoretical text with findings in ethnographic fieldwork. To achieve this, the concepts of social action, actor, agency, and support used by classic and contemporary sociological thinkers such as Max Weber, Bruno Latour, and Norman Long are presented.

Keywords: Social Theory, social actor, ethnography, stakeholders mapping, learning



© Autor(es). *Ciencias Sociales y Humanidades* es editada por la Universidad de San Carlos de Guatemala, bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode>). El contenido de esta publicación es responsabilidad de su(s) autor(es).

Introducción

Desde hace años participo como docente en un posgrado orientado a las ciencias agropecuarias y recursos naturales. La mayoría de los estudiantes provienen de diversas disciplinas, entre ellas; la agronomía, biología, veterinaria, gastronomía, entre otras. Esos estudiantes suelen realizar sus tesis en torno a una problemática socioecológica, por ejemplo, sobre la transmisión del conocimiento tradicional de una o varias especies vegetales, la transición de una agricultura convencional hacia una agroecológica o, sobre el impacto de los seres humanos en algún ecosistema en específico. En términos generales, las investigaciones que realizan involucran a un conjunto de seres humanos en relación con elementos naturales.

En ese contexto, suelen acudir conmigo para decirme que, dado que soy antropólogo; les puedo ayudar en sus investigaciones porque soy experto en lo “social” y sus tesis involucran lo “social”. Con el paso del tiempo, me he vuelto escéptico sobre la efectividad de la ayuda que puedo brindarles. En primer lugar, porque es difícil desentrañar lo que ellos denominan con la categoría social y, porque después de varias sesiones de trabajo ellos se dan cuenta que lo social es algo más complejo de lo que esperaban y, que no se reduce a un conjunto de variables combinables *a priori*.

Para ayudarles, les enseño que los seres humanos somos el resultado de una serie de acciones y decisiones, conscientes o inconscientes; que tomamos a lo largo de nuestra vida y, el producto de las que toma alguien más. En segundo lugar, les demuestro que la finalidad de las acciones que realizamos permite adaptarnos a un entorno y facilitan la reproducción biológica, social y cultural. Por último, les proveo de ejemplos para que diseñen trabajos de campo acordes con sus intereses académicos y, basados en el trato ético y humano que deben mantener en las interacciones con sus informantes y colaboradores.

El trabajo con los estudiantes inicia con la siguiente pregunta: ¿Quiénes son los principales actores que intervienen en la investigación que pretendo llevar a cabo? Considero que esa es una pregunta que la comunidad estudiantil debe ser capaz de responder en algún momento del primer año de estudio. Para responderla, debe existir un posicionamiento teórico que establezca las bases por las cuales “alguien” debe ser considerado como sujeto, individuo o actor social. Posteriormente, tratamos de responder: ¿Cómo voy a seleccionar a los actores sociales? y, ¿cuál es la metodología adecuada para que ellos acepten trabajar conmigo y respondan mis inquietudes?

Con las preguntas anteriores, los estudiantes se adentran a la lectura y discusión de textos teóricos y desarrollan su capacidad de comprensión sobre los postulados básicos de los autores para, buscar y hallar la correspondencia factual en trabajos de campo. Así, el objetivo de este artículo es reflexionar sobre la importancia de aprender a relacionar el contenido de un texto teórico con los hallazgos en trabajos de campo de tipo etnográfico. Para lograr lo anterior, utilizo los conceptos de acción social, actor, agencia y sustento que han utilizado pensadores clásicos y contemporáneos como Max Weber, Bruno Latour y Norman Long.

Nota metodológica

Este artículo se sustenta en una metodología cualitativa de corte reflexivo y etnográfico, orientada a vincular teoría social con experiencias concretas de campo en contextos rurales y educativos. El enfoque se inscribe en una práctica pedagógica crítica, desde la cual, en mi rol como docente en programas de posgrado en ciencias agropecuarias y recursos naturales, problematizo la noción de “actor social” y su pertinencia en las investigaciones de mis estudiantes.

La construcción del texto se basa en una estrategia hermenéutica que articula tres referentes teóricos fundamentales: Max Weber, Bruno Latour y Norman Long. Abordo a cada uno de ellos como un marco interpretativo para pensar la agencia, la acción social, el sustento y las redes de interacción entre actores humanos y no-humanos. A través de ejemplos derivados de investigaciones previas y de mis propias experiencias de campo, busco ilustrar cómo dichos conceptos pueden operacionalizarse en estudios etnográficos.

La metodología que propongo se estructura en tres niveles complementarios:

- (1) Revisión teórica crítica de autores clásicos y contemporáneos.
- (2) Narración etnográfica de mis experiencias personales en campo como estrategias de acceso, negociación y generación de confianza con actores sociales.
- (3) Propuesta pedagógica aplicada, orientada a formar en los estudiantes competencias para el mapeo de actores, el diseño de metodologías de investigación con sensibilidad social, y la comprensión de los contextos culturales donde se insertan los proyectos de intervención o investigación.

Finalmente, propongo este artículo como una guía metodológica y pedagógica que permita a los estudiantes integrar de manera significativa los marcos teóricos en su práctica investigativa, desde una lógica inductiva, situada y éticamente comprometida con las realidades sociales que estudian.

Max Weber y la acción social

Max Weber es considerado uno de los pilares de la sociología clásica. A lo largo de su vida académica se interesó por diversas temáticas, entre ellas la historia y su vínculo con la sociología, burocracia, religión y economía. El punto de unión de esas temáticas radica en su interés por comprender los procesos de racionalidad de los individuos. Para Weber, la burocracia es el resultado de una correcta planeación y toma de decisiones. En la economía, la racionalidad implica la correcta distribución de bienes e, incluso, diversos preceptos religiosos pretenden orientar la racionalidad hacia ciertos fines y/o valores (Weber, 2014).

Para Weber, la acción es una conducta humana que puede estar dotada de un sentido subjetivo, así, la acción social ocurre cuando los individuos otorgan un significado subjetivo a sus acciones y se orientan por las acciones de otros (Weber, 2014). Las acciones que se producen por una conducta reactiva no forman parte del interés analítico de Weber porque no proceden del pensamiento racional del individuo. De esta manera, Weber clasifica las acciones sociales en cuatro tipos: (1) acción racional con respecto a fines, (2) acción racional con respecto a valores, (3) acción tradicional y, (4) acción afectiva (Ritzer, 2018).

La acción racional con respecto a fines involucra la realización de las acciones necesarias para que se produzca una situación deseada, se influya en la opinión y en las acciones de alguien más o, en términos generales se alcance un objetivo. La acción racional con respecto a valores involucra una serie de acciones que se fundamentan en diversos preceptos éticos, estéticos, religiosos, entre otros. La

acción tradicional, por su parte, involucra las decisiones que se toman a partir de las costumbres que dicta la cultura. Por último, la acción afectiva encuentra sus orígenes en los impulsos que generan las emociones.

Sólo los tres primeros tipos de acción social fueron de interés para Weber. Además, él estableció que los cuatro tipos pueden combinarse de tal manera que haya más tipos y subtipos de acción. De acuerdo con Minner (2020) se pueden reducir los tres primeros tipos a una sola categoría y, subdividir la a partir de las consecuencias que produce la acción. Aunque Weber no se preocupó por discutir los postulados metodológicos que deben acompañar a sus conceptos, sí dejó en claro que es a través de la hermenéutica, la manera en que se comprenden a los actores y la interacción humana.

Con los postulados de Weber se puede establecer una relación entre la acción humana y la racionalidad de los actores sociales que emprenden las acciones. Así, Weber estableció que hay actores que adquieren autoridad y liderazgo por alguna de las siguientes características: (1) legalidad, porque son personas elegidas para poseer la autoridad o, porque demuestran conocimientos y habilidades para detentar un cargo; (2) tradicional, porque son personas con características acumuladas o heredadas y son reconocidos en su comunidad como “expertos” o “maestros”; y, (3) carisma, son personas dotadas por su grupo social con características sobresalientes que los distinguen del resto.

La sociedad moderna se compone de un conjunto de acciones que realiza un individuo considerando las acciones de otros y, que las toma en cuenta para sus conductas actuales o futuras (Aguilar Villanueva, 2020). Estas accionesemanan de un proceso de racionalidad o, de ciertos impulsos y reacciones que se originan en las emociones. Así, el conjunto de acciones sociales conforma un entramado de procesos racionales y subjetivos que permiten que un investigador determine si la sociedad se acerca o se aleja de lo que el investigador considera que es el tipo ideal en los dominios económicos, políticos, burocráticos, entre otros.

En síntesis, la propuesta de Weber sobre considerar las acciones individuales y los liderazgos para interpretar un fenómeno social es útil para las y los investigadores que analizan el medio rural. Ellos, suelen acudir a comunidades donde deben contactar a un conjunto de pequeños productores o a personas que poseen un conocimiento y/o un recurso natural de es de interés científico. Aunque no todos los investigadores son investidos con una autoridad legal sobre el tema de su intervención, sí deben establecer la percepción social y, la posible aceptación o rechazo hacia una propuesta derivada de alguna línea de incidencia social.

En antropología, el método por excelencia es el etnográfico, su utilización implica que un antropólogo despliegue una serie de preceptos técnicos y metodológicos cuando incursiona en un campo donde se presenta un fenómeno de su interés. Entre los postulados del método etnográfico se encuentra ubicar a uno o más porteros, así como a tantos informantes clave como sea posible. Ellos, son los personajes que posibilitan que los objetivos del trabajo de campo sean asequibles o, por el contrario, dificulten la obtención de información que al investigador le interesa conseguir. Así, resulta primordial saber ubicar y convencer a ciertos actores sociales.

Con los postulados de Weber, un investigador acotará la búsqueda de informantes a partir de la relación que establezca entre su problemática a investigar y, un tipo de informante con autoridad legal, carismática o tradicional. Además, podrá presentar los argumentos sobre su presencia en la comunidad y los objetivos de su investigación teniendo en cuenta los posibles intereses que persigue el grupo de personas de su interés, los valores que guían sus acciones y, las costumbres de su cultura. El investigador debe ser consciente que las acciones de las personas son el resultado de las acciones desplegadas por él mismo.

Durante el trabajo de campo que realicé para escribir mi tesis doctoral (Moctezuma, 2013), me interesaba acercarme con las personas que en ese momento mantenían y manejaban un huerto familiar.

Sin embargo, las personas eran reticentes a dar información sobre sus modos de vida a gente de fuera de la comunidad. En ese entonces aun existían viejas rencillas con pobladores de otro municipio colindante, además, hubo una temporada de robos a transporte de carga que solían ser abandonados cerca del pueblo. Incluso, evidenciaban una vigilancia y cuidado especial al retablo de su iglesia, que data del siglo XVI (Fernández, 2004).

A pesar de lo anterior, la gente se mostraba abierta cuando se trataba de hablar sobre las fiestas dedicadas a los santos y demás celebraciones religiosas (Moctezuma, 2010). En el pueblo, se contabilizan poco más de 40 fiestas patronales que son realizadas con la participación de los habitantes, quienes cooperan con dinero o productos para mantener viva la tradición y fomentar la cohesión social. Al darme cuenta de la importancia que la población otorga a sus celebraciones, tome la decisión de comenzar una investigación sobre el sistema de cargos y mayordomías con la finalidad de volverme visible ante la población.

Al entablar *rapport* con los cuatro fiscales del pueblo y, con mayordomos y allegados al sistema de cargos me permitieron ser visto como alguien “inofensivo” que contaba con el apoyo de autoridades tradicionales. Con el tiempo, las personas se acostumbraron a mirarme en la iglesia, caminando por las calles con algún fiscal o mayordomo, asistiendo a las comidas que se ofrecen al término de una celebración cívica o religiosa. Los fiscales y mayordomos son personas elegidas por los habitantes del pueblo y consideradas personas respetables, trabajadoras y por tanto se les deposita la confianza para que puedan organizar las celebraciones.

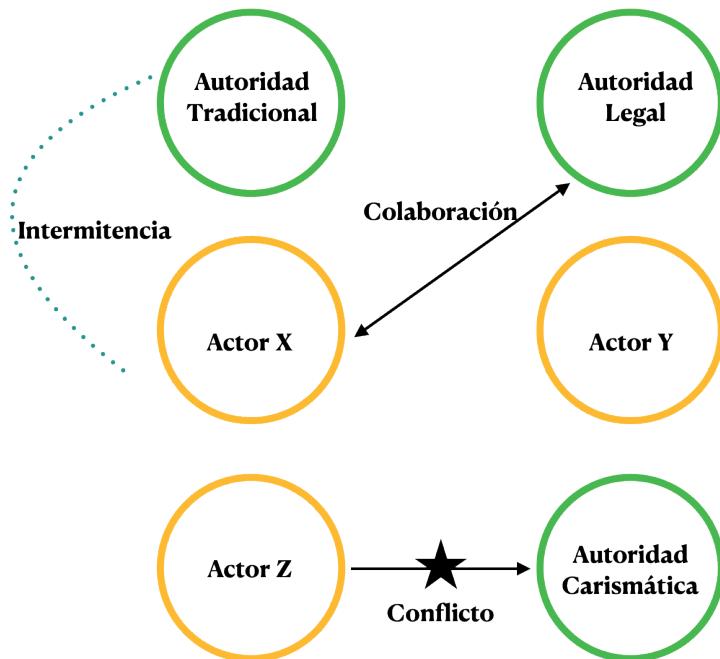
En ocasiones, un proyecto de investigación o de intervención requiere de la aprobación e, incluso, difusión por parte de alguna persona de la comunidad. Por ello, una etnografía ayuda a comprender los valores, normas y patrones que son generalizadas entre los habitantes. Con los resultados de la etnografía, se puede diseñar una ruta para difundir la propuesta de investigación o, de intervención entre las personas de interés que, como señaló Weber; pueden ser una autoridad legal, tradicional o carismática. El apoyo de una o varias autoridades puede ser la diferencia para conseguir la aceptación o el rechazo hacia los proyectos.

La etnografía es un método que ofrece un panorama general y, tan particular como se deseé, de una realidad que involucra a actores relacionados con un fenómeno particular (Guber et al, 2023). Debido al carácter holístico, la etnografía puede ser la primera aproximación para llevar a cabo una investigación de campo o, un proyecto de intervención. Una vez que se tiene la etnografía, se lleva a cabo la segunda aproximación, la cual involucra el mapeo de actores sociales. Por ejemplo, se pueden ubicar a los actores a partir de su condición de liderazgo como lo definió Max Weber (Figura I).

En la siguiente figura, un investigador consolidado o en formación, es capaz de detectar a diversos actores sociales y, de entre ellos, identificar a quienes poseen algún tipo de autoridad que puede ser benéfica o perjudicial para la investigación que se pretende desarrollar. Además, también permite develar los diversos tipos de relaciones que se pueden presentar entre los actores: colaboración, conflicto, relación intermitente e incluso ausencia de relación. De esta manera, los postulados de Weber pueden materializarse en una herramienta para el la identificación y el trabajo colaborativo con un conjunto de personas que son de interés para la investigación.

Figura 1

Mapeo de actores sociales definidos por su tipo de autoridad



Bruno Latour y la Teoría del Actor-Red

Bruno Latour fue un filósofo y antropólogo francés que desarrolló sus investigaciones teniendo como eje principal el concepto de agencia, esto es, la capacidad de influir y ser influido y, la lucha en contra de los dualismos epistemológicos. Entre sus temas de investigación se encuentra la ecología y las expresiones de sus crisis, la teoría sociológica y su ontología, así como las discusiones sobre la modernidad. Sin embargo, quizás el mayor aporte de Latour se encuentra en la construcción de su Teoría del Actor-Red (TAR), con la cual promueve un cambio hacia lo que él denomina sociología de las asociaciones.

Para Latour, “lo social” no es un elemento o característica, ni algo que pueda ser considerado como una “sustancia homogénea” que puede actuar causalmente sobre otros fenómenos (Pignuoli, 2024). Por el contrario; significa un tipo de relación entre elementos que no son sociales por sí mismos. El proceder epistemológico que propone Latour para la Teoría del Actor-Red es el siguiente: (1) desplegar el abanico de controversias sobre las posibles asociaciones, (2) trazar los medios que los actores utilizan para estabilizar las controversias y, (3) reensamblar lo social mostrando los procedimientos por los cuales los actores e investigadores forman un colectivo.

En toda la obra de Latour, se aprecia un interés por derribar los dualismos, entre ellos, el establecido por la ciencia en torno a la naturaleza y los seres humanos (Debaise, 2016; Paschkes, 2016). A diferencia de muchos científicos sociales, Latour considera que la agencia no es una propiedad exclusivamente humana, por el contrario, para él, los objetos también poseen una agencia. Aunque estos argumentos forman parte de la obra global de Latour, la simetría epistemológica que pretende otorgar

a entes humanos y no humanos aparece en su obra *La Vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*.

Para Latour, un actor no es simplemente una persona realizando una acción. Por el contrario, un actor es el receptor de las acciones que provienen de otros actores sociales y actantes. La agencia —esa capacidad de influir y ser influido—, se esparce a través de una red que conecta a los actores humanos y no humanos (Latour, 2021). Si las cosas inciden y modifican un estado de cosas, deben ser consideradas como actores o, por lo menos, como participantes en el curso de una acción. En síntesis, para Latour sólo existen asociaciones de humanos con no-humanos (Jones et al., 2020).

Para Latour, el mundo está compuesto por una red de acciones, en la cual los nodos pueden ser humanos o no humanos. A los primeros les llama actores y, a los segundos actantes (León, 2021). De esta manera, la red es la expresión de las asociaciones entre colectivos de actores y actantes y, siempre es una red dinámica y cambiante. Desde la terminología que utiliza Latour, el colectivo es la expresión que debe utilizarse para designar a la sociedad, porque el colectivo ocurre al mismo tiempo que las acciones, mientras que la sociedad sólo aparece sobreimpuesta a ellas (Loredo, 2009).

Para los fines de este artículo, la propuesta de Latour sobre la simetría generalizada que reconoce la capacidad de acción a los objetos y a todo lo no-humano, es fundamental. Esta propuesta devela que hay objetos que, en determinado momento, son capaces de provocar una acción. Por ejemplo, en la manera en que los seres humanos adquieren el conocimiento sobre el funcionamiento del mundo y así, estabilizarlo —y reensamblar— lo social (Candela et al., 2020). Es común que las investigaciones de estudiantes privilegien el análisis de los modos de vida de actores del medio rural, pero suelen invisibilizar los actantes.

La aceptación o rechazo de una propuesta de intervención expuesta por un investigador ante uno o varios actores del medio rural implicaría determinar el tipo de asociación que existe entre éstos últimos y otros actantes. Por ejemplo, los agroquímicos median la interacción entre humanos y los sistemas agrícolas. Incluso, recrean cierta representación simbólica sobre lo que se cree debiera ser la agricultura en general. Además, las herramientas de trabajo, el mercado, el dinero y muchos otros objetos actantes representan a una serie de instituciones que sólo pueden ser funcionales mediante la existencia de dichos objetos y, en asociación con actores.

En 2010, tres colegas realizamos un estudio sobre la construcción de la Presa Bicentenario Los Pilares al norte de México (González Jácome et al, 2018; Moctezuma & Pérez, 2018). Sabíamos de este proyecto desde meses atrás y, organizamos una investigación más amplia para realizar una etnografía sobre la vida material de los indígenas mayos y guarajíos que serían relocalizados fuera de los márgenes del río Mayo. Para nosotros, la construcción de la presa suponía algo inevitable y creímos que la información sobre el proceso de relocalización era de conocimiento público entre los 636 individuos de las nueve localidades que serían anegadas.

Cuando llegamos a Mochibampo, que poseía el mayor número de habitantes guarajíos que serían relocalizados, nos encontramos con un enojo surgido recientemente hacia las autoridades del estado de Sonora. Un joven había viajado de Mochibampo a Ciudad Obregón y, allí consiguió un periódico en el que aparecía una noticia sobre el proyecto de la presa. En la noticia se destacaban las palabras de una regidora guarajía que señalaba que su tribu estaba dispuesta a cooperar con el proyecto porque sabían que eso mejoraría sus condiciones de vida. Por supuesto, ninguna autoridad había visitado Mochibampo para exponer el proyecto en cuestión.

Desde el momento en que llegamos a Mochibampo, entramos en una red compuesta en primer lugar por una serie de actores sociales entre los que se destaca a los indígenas guarajíos, las personas asociadas con la construcción de la presa tales como ingenieros y trabajadores de la construcción; las autoridades municipales y estatales y, por supuesto, nosotros mismos quienes fuimos percibidos como

parte del equipo de la presa y por lo tanto generábamos desconfianza e incertidumbre entre la población guarajía. Sin embargo, logramos estabilizar las controversias explicando a la población acerca de que nuestra presencia era motivada por intereses científicos.

En esta red, también se encuentra una serie de actantes importantes. En primer lugar, el periódico. Este artefacto fue fundamental porque devela los problemas de comunicación y la falta de diálogo entre la población conformada por las autoridades indígenas, las autoridades de los gobiernos municipal y estatal hacia la población que sería relocalizada. El periódico es el artefacto que representa la postura e ideología de las autoridades con respecto al desarrollo económico. Además, se encuentran otros artefactos tales como las viviendas y los utensilios domésticos. Ello representa la vida material, el producto del trabajo y, el miedo a perderlo todo.

La etnografía abrió el diálogo con la población afectada y, al superar los problemas de comunicación y desmarcarnos de la presa, se formó un colectivo cuya acción social principal fue obtener información sobre la vida material y espiritual de mayos y guarrijos. Así, comprendimos el miedo de las personas a (1) tener que realizar la mudanza solos, lo cual es complicado para las personas mayores, (2) tener que confiar en que alguien más se encargará del traslado y sabrá cuidar sus pertenencias y, (3) el miedo a dejar en el cementerio a sus familiares y, por tanto, bajo el agua.

Desde la TA-R, la etnografía se centró en la obtención de información sobre los actores sociales y la relación que tienen con diversos artefactos y, que son capaces de ser influyentes, esto es, ser actantes. Para Latour (1993), las relaciones sociales no bastan para mantener cohesionado a un colectivo, lo anterior requiere la mediación de diversos artefactos-actantes. Por ello, una etnografía develará la red de asociaciones entre actores y actantes. Con esa etnografía, se redactaron diversos documentos técnicos que fueron entregados a las autoridades encargadas de la presa para que comprendieran el sentipensar de la población que se pretendía relocalizar.

El mapeo de actores también puede incluir la presencia o ausencia de artefactos que se vinculan con actantes. Así, un investigador o estudiante utiliza una serie de actantes para provocar la aceptación de un proyecto, un cambio en las maneras de hacer las cosas o, la adopción de una innovación. Por ejemplo, al utilizar un GPS, señaléticas y mapas sobre un terreno, se puede orientar a un actor a que adopte un enfoque de turismo rural o, mediante la aceptación de un microtúnel o, fertilizantes orgánicos, se puede convertir la agricultura convencional en una con enfoque orgánico, agroecológico o tradicional.

La propuesta de Bruno Latour puede incomodar a quienes no aceptan que un artefacto sea capaz de generar cambios en las relaciones sociales. Para algunas personas, los artefactos no importan, sino el uso que le dan las personas. Sin embargo, en la época actual, conviene que la ciencia y quienes se dedican a ella presten más atención a los artefactos, por ejemplo, por el auge de la Inteligencia Artificial y su capacidad para generar imágenes, videos, textos a partir de la solicitud de un individuo y, que también se encamina ser más autónoma en sus procesos de aprendizaje e intervención.

Norman Long y el enfoque centrado en el actor

Norman Long fue un antropólogo y sociólogo británico que centró sus temas de estudio en los marcos interpretativos de la sociología rural y del desarrollo agrario. A lo largo de su vida, realizó diversos trabajos de campo en lugares como Zambia, Perú y México. Las investigaciones que realizó en cada país le permitieron conformar un campo disciplinar en torno a la sociología del desarrollo, así como influir en alumnos y colegas que han utilizado sus ideas para apuntalar la antropología del desarrollo (Arce & Charao, 2023). Para la comunidad académica de México, Norman Long sigue siendo un autor sumamente influyente.

De acuerdo con Long (2007), los actores sociales poseen la capacidad de saber y la capacidad de actuar. Son los actores sociales quienes combinan ambas capacidades para resolver problemas, intervenir en los eventos sociales producidos a su alrededor y, son conscientes de sus acciones. Para Long, es la agencia lo que dota a un individuo de la capacidad para procesar la experiencia social y diseñar las maneras de lidiar con la vida, inclusive bajo formas de coerción extrema (Long, 2007). Para este sociólogo, el actor y su agencia se caracterizan por el conocimiento que poseen y la acción que realizan.

El enfoque centrado en el actor que propone Norman Long surge de los enfoques micro de la teoría social, los cuales analizan a los seres humanos siendo afectados por fenómenos de amplia escala y, respondiendo desde su agencia (Ritzer, 2018). El interés de Long por el desarrollo le condujo discutir y reformular el concepto de sustento. De acuerdo con Long (2007, p. 116), el sustento “[...] expresa la idea de individuos y grupos que se esfuerzan por ganarse la vida, intentando satisfacer sus varias necesidades de consumo y económicas, enfrentando incertidumbres, respondiendo a nuevas oportunidades y eligiendo entre diferentes posiciones de valor”.

A lo anterior, Long incluye la identificación contextual de las dimensiones normativas y culturales del sustento, esto es, los factores detrás de los estilos de vida. También, integra los elementos intangibles de tiempo, información e identidad que identificó la antropóloga británica Sandra Wallman (1982, citada en Long, 2007). Para esta autora, el sustento expresa una relación comercial materializada en la forma en que se consigue un techo y se pone comida sobre la mesa, pero, incluso va más allá y es así que el sustento también implica poseer y hacer circular la información, manejar habilidades, relaciones, autoestima e identidad grupal.

El sustento integra dos campos. El primero es tangible y da cuenta de la satisfacción de las necesidades básicas a partir de la realización de actividades laborales para obtener recursos económicos o en especie. El segundo es intangible, donde los individuos toman decisiones y enfrentan las circunstancias que se presentan en el transcurrir de la vida cotidiana (Etzold, 2017; Long, 2001). La agencia se encuentra presente en una red donde coexisten actores individuales y colectivos. Estos últimos se clasifican en: (1) coalición de actores, (2) ensamble de elementos humanos, sociales, materiales, tecnológicos y textuales y, (3) actores institucionales (Long, 2007).

En los proyectos vinculados con el desarrollo y, principalmente en las investigaciones y tesis de posgrado tiene cabida la propuesta de Long para comprender y analizar las acciones humanas. De acuerdo con Long (2007), un actor social utiliza su agencia para generar y manipular redes de relaciones sociales en donde canaliza sus demandas, órdenes, bienes e información a través de nodos que a su vez propiciarán una interpretación y provocarán interacciones. Además, para interactuar de manera efectiva con los actores sociales se requiere una comprensión obligada de lo que culturalmente perciben como sustento y, las estrategias que diseñan para alcanzarlo.

La propuesta de un enfoque centrado en el actor requiere un abordaje cualitativo y, de ser posible, etnográfico. De esta manera, se pueden analizar los hitos que configuran las trayectorias sociales de un grupo específico. Además, permite diseñar una gran variedad de escenarios para agrupar a los actores sociales en función de sus estrategias de sustento y, articulados con nuevas estrategias orientadas al desarrollo. En conclusión, el enfoque orientado al actor provee de herramientas conceptuales y metodológicas para intervenir en proyectos de desarrollo que involucran a grupos que efectivamente posean capacidad de adquirir conocimientos y actuar con base en ellos.

En un trabajo de Murguía et al. (2017) utilizamos el concepto de sustento en dos grupos de edad del municipio Zumpahuacán, al sur del Estado de México. Este municipio se caracteriza por su vocación agrícola y florícola y, porque posee una cultura de la migración hacia Estados Unidos. Los grupos de edad que se analizaron fueron jóvenes estudiantes de nivel bachillerato y adultos que migraron y retornaron a su municipio. Los resultados nos indicaron que la población joven percibe a la migración

como una opción a futuro, en caso de no poder realizar estudios universitarios y conseguir trabajo como profesionistas.

La población joven vislumbra un futuro donde deberán decidir como “poner el pan en la mesa” y, a pesar de los riesgos, imaginan que será cruzando la frontera. De acuerdo con la realidad a la que se enfrenta la población de Zumpahuacán, cruzar la frontera es una situación que se lleva a cabo de manera indocumentada. Por otra parte, el grupo de adultos retornados relató que en su momento la migración fue una estrategia de sustento para solventar los problemas económicos, principalmente relacionados con problemas de salud de alguno de los progenitores o, para solventar los estudios de algún familiar.

La investigación demostró que el concepto de sustento es pertinente en contextos migratorios. Esto se reforzó con el trabajo de Rodríguez (2018) y Rodríguez et al. (2019) donde el concepto de sustento guió el trabajo de campo con migrantes retornados del municipio Tejupilco, al sur del Estado de México. Mientras que en Zumpahuacán se utilizó el concepto de sustento orientado principalmente a su campo tangible, esto es, a la resolución de necesidades económicas; en Tejupilco se privilegió el campo intangible: el enfrentamiento a incertidumbres, negociaciones entre los integrantes de la familia, asumir valores y tomar decisiones frente a nuevas oportunidades.

En el trabajo de Hernández Linares (2020) y Hernández Linares et al. (2020) volvimos a utilizar el concepto de sustento entre jóvenes que trabajan en Malinalco, al sur del Estado de México. Los resultados indicaron que la población joven aprovecha la vocación turística del municipio para emplearse en el sector servicios, mediante la venta de artesanías y vestimenta o, como empleados en bares, cafés, restaurantes y hoteles. Aunque la población joven obtiene trabajos precarios, dice ganar capacitación, habilidades y conocimientos. Así, se demuestra que existen decisiones y acciones tomadas por los individuos que afectan la obtención del sustento tangible, intangible o, ambos.

Desde el enfoque centrado en el actor, una etnografía debe permitir comprender las estrategias de sustento que utilizan los actores sociales de una comunidad en específico. Dado que los proyectos de investigación o intervención de estudiantes se orientan a ofrecer soluciones a un problema de investigación socioecológico y, ofrecer soluciones al mismo, primero se debe comprender la manera en que la gente “pone el pan en su mesa”, así como sus estilos de vida. El diseño de cualquier proyecto de intervención debe ser acorde con las estrategias que ya existen o, ser atractivo para lograr un cambio en esas estrategias.

Conclusiones

Este artículo demostró que el concepto de actor social es polisémico y que su definición depende del enfoque teórico. Se desarrolló la exposición de tres autores que han construido sus teorías en el campo de la acción humana. Max Weber fundó la sociología comprensiva y, orientó sus investigaciones sobre la acción que realizan los individuos. También creó una tipología de acciones humanas y una de liderazgos. Por ello, su aporte para el tema de los actores sociales se encuentra circunscrito a la posibilidad que devela un actor para aceptar una investigación en concordancia con las normas culturales de su sociedad.

Bruno Latour es ampliamente reconocido por su Teoría del Actor-Red. Entre los postulados básicos de dicha teoría se encuentra el reconocimiento que se le otorga a los objetos y artefactos para influir en la acción humana. Esto eso, lo no-humano tiene la capacidad de agencia, para lo cual Latour les designa como actantes. Así, la sociedad es representada mediante una red de actores y actantes en los cuales, la comunidad estudiantil y científica; deberá identificar aquellos artefactos que forman parte esencial de un planteamiento y, el tipo de asociación que pueden establecer los artefactos actantes con los actores del territorio.

Norman Long fue un pensador social que desarrolló sus investigaciones en torno a los proyectos de desarrollo. Sin embargo, el enfoque que utilizó lo centró en los actores sociales. Para Long, son los actores quienes buscan paliar los efectos de los sucesos macroestructurales mediante el diseño e implementación de estrategias de sustento. De esta manera, un actor social tiene la capacidad para conocer y la capacidad para actuar en torno a objetivos planteados. Por ello, resulta imprescindible que la comunidad estudiantil comprenda adecuadamente las estrategias de sustento de su población y, logre empatar dichas estrategias con las que pretende desarrollar.

En conclusión, la correcta exposición, crítica y análisis de los autores clásicos y contemporáneos permite reflexionar sobre las características que se desea otorgar a un actor social. Además, existen diversos métodos y técnicas que se adaptan a los contextos teóricos y de campo y, por tanto, son útiles para la recolección de datos y el posterior análisis mediante teorías sociales. Teoría, metodología y teoría sería el camino propuesto. Por último, como conclusión general, con este documento un docente puede acompañar a su grupo de discípulos en la correcta organización de los actores sociales, en aras de alcanzar un desarrollo territorial.

Referencias

- Aguilar Villanueva, L. F. (2020). Modernidad, Racionalidad, Efectividad: En conmemoración de Max Weber. *Espiral Estudios Sobre Estado y Sociedad*, 27, 78-79. <https://doi.org/10.32870/ees.v28i78-79.7204>
- Arce, A. & Charáo, F. (2023). Interfaces y ensamblajes en la antropología del desarrollo: actores, afectos y materialidades. En C. Puerta Silva (Comp.), *Metodologías para desarrollos situados: Propuestas críticas y comprometidas* (pp. 63-108). Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/32520>
- Candela, A; Naranjo, G; de la Riva, M.; Moreno, J. &, Rey, J. (2020). Teoría del Actor-Red y contextos escolares. *Revista mexicana de investigación educativa*, 25 (86), 689-717. <https://ojs.rmie.mx/index.php/rmie/article/view/306>
- Debaise, D. (2016). Para una ecología de las subjetividades. La herencia metafísica de Bruno Latour. *Diferencia(s) revista de teoría social contemporánea*, 3(2), 82-95. <https://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/95/0>
- Etzold, B. (2017). Mobility, Space and Livelihood Trajectories. New Perspectives on Migration, Translocality and Place-Making for Livelihood Studies. En L. de Hann (Ed.), *Livelihoods and Development. New Perspectives* (pp. 44-68). Brill. https://doi.org/10.1163/9789004347182_004
- González Jácome, A., Velasco Orozco, J. J., Moctezuma Pérez, S. &, Cruz León, A. (Coords.). (2018). *Sonora: la Sierra, el Desierto y la Costa en el contexto de los guarajíos*. Universidad Autónoma Chapingo.
- Guber, R., Eckert, C., Jimeno, M. &, Krotz, E. (Coords.). (2023). *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía*. SB Editores.
- Hernández Linares, C. D. (2020). Las y los jóvenes del medio rural en el sur del Estado de México. Replanteando sus identidades y estrategias de sustento (Tesis doctoral). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Hernández Linares, C. D., Moctezuma Pérez, S., Vizcarra Bordi, I., & Ramírez Sánchez, A. (2020). Estrategias de sustento y trayectorias sociales entre las juventudes de Malinalco, Estado de Méxi-

- co. *Cultura Y Representaciones Sociales*, 14(28), 191–220. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/673>
- Jones, D.; Carbonelli, M. C. &, Paschkes, R. (2020). El vínculo epistemológico en la obra de Bruno Latour. *Papeles de Trabajo*, 25(14), 95-110. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/985>
- Latour, B. (1993). Etnografía de un caso de «alta tecnología»: Sobre Aramis. *Política y Sociedad*, 14/15, 77-97. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9394110077A>
- Latour, B. (2021). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Ediciones M- nantial.
- León, E. (2021). Latour, Deleuze y Harman. Hacia una nueva concepción de la teoría del actor red. *Pensando. Revista de Filosofía*. 12(27), 41-55. <https://revistas.ufpi.br/index.php/pensando/article/view/12254>
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. El Colegio de San Luis, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Loredo, J. (2009). ¿Sujetos o “actantes”? El constructivismo de Latour y la psicología constructivista. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(1), 113-136. <https://doi.org/10.11156/aibr.040106>
- Minner, F. (2020). Rationality, normativity and emotions: An assessment of Max Weber's typology of social action. *Klēsis*, 48, 235-267.
- Moctezuma, S. (2010). Aproximación al sistema de cargos y mayordomías en San Francisco Tepeyán- co, Tlaxcala. *Perspectivas Latinoamericanas*. No. 7. 2010. Centro de Estudios Latinoamericanos. Universidad Nanzan, Nagoya. Japón. Pp. 26-43.
- Moctezuma, S. (2013). San Francisco Tepeyancó: Ambiente, cultura y agricultura [Tesis doctoral, Universidad Iberoamericana]. <https://ri.ibero.mx/handle/ibero/731>
- Moctezuma, S. y Pérez, J. (2018). Etnografía de un rumor: la percepción de los Guarajíos de Sonora ante el Proyecto de la Presa Bicentenario Los Pilares. En González, A; Velasco, J. J., Moctezuma, S. y Cruz, A. (Coords.), *Sonora: La Sierra, el Desierto y la Costa en el contexto de los guarajíos* (pp. 219-234). Universidad Autónoma Chapingo.
- Murguía-Salas, V., Hernández-Linares, C. D., & Moctezuma-Pérez, S. (2017). Estrategias de sustento entre jóvenes del medio rural en el sur del Estado de México. *Revista Aletheia*, 9(2), 156-171. <https://doi.org/10.11600/21450366.9.2aletheia.156.171>
- Paschkes, M. (2016). Del dualismo naturaleza-sociedad a los ensambles de humanos y no-humanos. *Diferencia(s) revista de teoría social contemporánea*, 2(3), 118-138. <https://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/74>
- Pignuoli, S. (2024). Las metateorizaciones preludio de Latour y Luhmann: Un análisis comparado. *Convergencia*, 31, e21922. <https://doi.org/10.29101/crcs.v31i0.21922>
- Ritzer, G. (2018). *Teoría sociológica clásica*. McGrawHill.
- Rodríguez, F. (2018). *Fenomenología de la identidad en las experiencias de migrantes retornados del municipio de Tejupilco, Estado de México* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma del Estado de México.

- Rodríguez, F. de J., Moctezuma, S., & Thomé Ortíz, H. (2019). Identidad y migración rural: Un enfoque fenomenológico. *Estudios Fronterizos*, 20, e025, 1-26. <https://doi.org/10.21670/ref.1904025>
- Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.